



**PARQUES NACIONALES
NATURALES DE COLOMBIA**

Nota de memoria institucional No. 2 PNN Serranía de Chiribiquete



Nota de memoria institucional No. 2 PNN Serranía de Chiribiquete¹



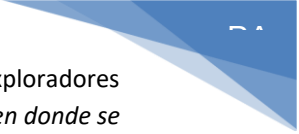
Fotos del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete tomadas por Juan Pablo Núñez.

El Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete es una mega reserva biológica y cultural, ubicado en el extremo noroccidental de la Cuenca Amazónica. Es un territorio de contacto entre la Amazonía, los Andes y la Orinoquía, en el que confluyen varios ecosistemas que son el resultado de diversos procesos evolutivos, biogeográficos y ecológicos, lo que lo convierte en una de las áreas con mayor diversidad biológica del planeta. La zona incluye los ecosistemas del escudo guyanés (Caquetá, Guaviare), el bacín amazónico (Caquetá, Putumayo y Amazonas) y el piedemonte andino (Putumayo y Caquetá). Dentro de su jurisdicción y en los alrededores del parque habitan colonos campesinos que llegaron a la zona a mediados del siglo pasado; comunidades indígenas de diferentes etnias (Uitotos, Tucanos, Cubeos, Wananos, Desanos, Pijaos, Piratapuyos, Yukunas, Matapís, Tanimukas y Andoques, entre otros) que han habitado la región durante siglos; y, además, hay fuertes indicios de que hay presencia de pueblos indígenas en aislamiento. El parque se encuentra rodeado por la Zona de Reserva Forestal de Ley Segunda de la Amazonía y por varios resguardos indígenas y se traslapa totalmente con el Resguardo Indígena El Itilla.

Antes de ser declarado Parque Nacional Natural de Colombia y ser conocido por su nombre actual, las comunidades que habitaban la región llamaron a esta zona por diferentes nombres. Los extintos karijunos lo llamaron *“el cerro donde se dibuja”* (significado de la palabra Chiribiquete), quienes consideraban los tepúyeses² emblemáticos de la zona como el centro del mundo. Para los tucano, los tepúyes son la *“morada de los dioses”*; para los desana son *“grandes úteros en donde nace la fauna”* de la región; los matapíes lo consideran *“la orilla del mundo”* o *“los ecos del silencio”*; mientras que para otras comunidades aledañas del Apaporis y el Vaupés es *“la casa o maloca del jaguar”* (Portal de Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2023)

¹ Este documento fue elaborado por el Grupo de Gestión de Conocimiento e Innovación de la Subdirección de Gestión y Manejo de Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) en octubre de 2023. Agradecemos a Juan Pablo Nuñez, Luis Ciro y Lethy Gutierrez por compartir su trayectoria de vida y experiencias como guardaparques y su interés en apoyar la consolidación de la memoria institucional de PNNC. También agradecemos la revisión que estos tres guardaparques hicieron de este documento, con valiosas sugerencias. Los agradecimientos son extensivos a Juan Mayr y Mauricio Katz quienes leyeron el borrador de esta Nota y acompañan este esfuerzo de recuperación de la memoria institucional de la entidad.

² Tepuyes: grandes formaciones rocosas elevadas y aisladas, de pendiente vertical y cimas planas.

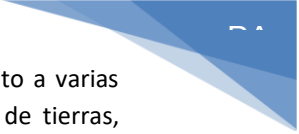


Previo a su declaración como Parque Nacional Natural, la zona había sido visitada por muy pocos exploradores y científicos occidentales, entre quienes inspiró gran admiración y la describieron como *“el lugar en donde se refugió dios durante el diluvio”*, *“el lugar en donde dios arrojó un baúl verde”*, *“esculturas gigantes elaboradas en el taller de dios”* o, más recientemente, *“la capilla sixtina del Amazonas”* (Portal de Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2023).

En 1989, posterior al sobrevuelo realizado por el científico colombiano y director de la entidad de la época, Carlos Castaño, el lugar fue declarado Parque Nacional Natural, mediante Acuerdo No. 0045 del 21 de septiembre de 1989, de la Junta Directiva del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente -INDERENA-; el área del parque era de 1'298.955 ha y se ubicaba en jurisdicción de los departamentos de Guaviare y Caquetá. Posteriormente, en 2013, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, mediante Resolución No. 1038 del 21 de agosto de 2013, amplió el parque a 2'782.354 ha e incluyó los municipios de San Vicente del Caguán y Cartagena de Chairá en el departamento de Caquetá. En 2018, mediante Resolución 1256, se realizó una nueva ampliación, quedando el parque con una extensión aproximada de 4'268.095 ha y ubicado en jurisdicción de tres municipios de Guaviare (San José de Guaviare, Miraflores y Calamar) y tres municipios de Caquetá (San Vicente del Caguán, Solano y Cartagena del Chairá). En ese mismo año, la UNESCO incluyó al parque en la lista como Patrimonio Mixto de la Humanidad, debido a su gran diversidad y relevancia biológica y cultural.

La zona ha sido habitada desde tiempos inmemoriales por comunidades indígenas originarias de la región y, posteriormente, por pueblos amerindios que llegaron a asentarse en el territorio. Si bien, las primeras colonizaciones españolas llegaron a mediados del siglo XVI en búsqueda de El Dorado, no es sino hasta mediados del siglo XIX que inicia el primer proceso de colonización a partir de las actividades de extracción de quina y caucho; sin embargo, hacia finales de siglo, estos colonos empezaron a migrar hacia el interior del país o hacia regiones más apartadas del oriente colombiano (PNNC, 2018). No es sino hasta los años cincuenta del siglo XX, ante las expectativas generadas por la posible explotación de hidrocarburos, que inició la colonización de la zona por familias campesinas que vivían de los cultivos de subsistencia y la cacería artesanal. Posteriormente, hacia los años setenta, iniciaron los primeros cultivos de coca, lo que resultó en la llegada de más familias que vivían de este negocio. Con el auge del negocio de la coca, en los años ochenta, llegaron más familias y grupos guerrilleros lo que se convirtió en un problema social y ambiental en la región, que desembocó en la llegada de la ganadería, fenómeno que tenía nexos con el negocio de la coca (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018).

A principios de los años noventa iniciaron las fumigaciones y persecuciones hacia cultivadores y comerciantes de coca, se acentuó la problemática social y ambiental ante el crecimiento de las ganancias por negocios ilegales y los intentos de contención de los mismos por parte del Gobierno y de la comunidad internacional. Hacia finales de esta década, con la aparición de las Autodefensas Unidas de Colombia, se recrudeció el conflicto armado, del cual fueron víctimas las comunidades indígenas y campesinas de la zona y que resultó en la migración de un gran porcentaje de la población. Este fenómeno abrió paso a una ganadería de mayor escala y al acaparamiento de tierras, fenómeno que ha venido en aumento con el paso de los años (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). A partir de los diálogos y firma del Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC, la salida de la zona por parte de este grupo han llegado nuevos grupos armados al margen de la ley, que se financian de negocios ilegales, por lo cual, en lugar de solucionarse los problemas ambientales y sociales iniciados en las décadas anteriores, se han agudizado las problemáticas con graves consecuencias culturales y ambientales, como la deforestación y el cambio del uso del suelo y el recrudecimiento del conflicto armado y los cambios culturales y sociales que este implica.



Al estar ubicado en una zona de difícil acceso y casi inexplorada, el parque se ha visto expuesto a varias amenazas correlacionadas con las dinámicas nacionales: apropiación de baldíos, colonización de tierras, conflicto armado, proliferación de cultivos ilícitos y ganadería extensiva, turismo no regulado y deforestación.

En este contexto, los guardaparques de PNNC han desarrollado gran parte de sus trayectorias de vida y han dedicado su vocación, talento y capacidad de trabajo a la conservación del parque y al involucramiento y relación con las comunidades que habitan allí. Si bien, la realidad expuesta hasta el momento obedece a dinámicas nacionales y regionales, la labor de los guardaparques que han trabajado en la zona, narra una historia en un nivel local, la cual ha contribuido a la consolidación de la misionalidad de la entidad en el terreno y al compromiso de diversos actores para lograr la conservación de una zona de importancia para la humanidad. La historia del parque se entrelaza con las historias de vida de los tres guardaparques entrevistados (Juan, Luis y Lethy) para elaborar esta Nota de memoria institucional, quienes han visto su concepción del mundo y del país e, incluso, su propia cotidianidad y relaciones, atravesadas por los eventos de los que han sido testigos, partícipes y protagonistas. Cada uno de los guardaparques, tiene una historia personal, familiar y profesional particular; cada uno trabaja desde un sector diferente del parque (Calamar, San José de Guaviare y Cartagena del Chairá); pero, para todos, su trabajo en el parque constituyó un cambio radical de destino que se ha traducido en la dedicación de toda una vida a la conservación y al trabajo conjunto con las comunidades.

Yo lo que tengo hoy en día se lo debo al trabajo que hemos hecho en Parques Nacionales. Yo creo [que] el reconocimiento que tengo con la gente ha sido por Parques Nacionales. Y creo que es una de las mejores decisiones que tomé en su momento fue aceptar trabajar con Parques Nacionales ... Yo lo que tengo hoy se lo agradezco a Parques Nacionales (Guardaparques PNN Chiribiquete, 2023).

Juan es caqueteño, biólogo de la Universidad de la Amazonia; es casado y tiene tres hijos. Luis es tolimense, aunque desde niño reside en Guaviare, graduado hace unos años de ingeniero agrónomo; es casado y tiene dos hijos. Lethy es caqueteña, ingeniera agroecológica de la Universidad de la Amazonia; es madre soltera de dos hijos. Para todos ha sido un reto compaginar su vida familiar con su vida profesional, ya que los constantes viajes y ausencias que realizan son un obstáculo para poder mantener una relación familiar constante, *“porque la vida de parqueano no es tan fácil como todos lo miran, porque nos ha tocado unos esfuerzos duros”*, aseguran.

Se saben afortunados, ya que han tenido la posibilidad de tener a su familia cerca de su lugar de trabajo y han contado con el apoyo de parejas, padres e hijos. Sin embargo, no siempre ha sido así, ni para todos los guardaparques. Muchas familias se han visto separadas e incluso desestructuradas a raíz de los largos periodos de ausencia de los guardaparques a quienes su salario no les alcanza para desplazarse constantemente a los lugares en los que se encuentran sus familias; en sus palabras, *“las relaciones personales, o sea, de pareja, en parques nacionales, el 70% siempre se dañaban, porque pues tiene que estar uno lejos de la familia”*. Para Juan y Luis ha sido más fácil, ya que su trabajo en Parques Nacionales siempre ha sido en el mismo departamento en el que residen y no han tenido que separarse de sus familias por mucho tiempo. Lethy, se ha trasladado constantemente durante su trayectoria profesional, por lo cual, durante largas temporadas, ha tenido que encargar el cuidado cotidiano de sus hijos a sus padres; pese a esto, ha logrado desarrollarse como profesional y como madre, haciendo grandes esfuerzos.

La historia de Juan está muy vinculada a la de PNNC. Estudió biología e inició su relación laboral con la entidad en 2007, como contratista independiente en la socialización de la primera ampliación del parque. Posteriormente, trabajó como contratista de Patrimonio Natural y en 2011 se vinculó nuevamente a PNN,



mediante un nombramiento provisional, cargo en el cual se mantiene. Este proceso de socialización también lo vivió Luis, a quien la vida lo llevó a desarrollar una vocación ambiental con base en sus experiencias laborales; desde niño trabajó en la finca de sus padres en donde, según cuenta, no tenía una consciencia ambiental; más tarde, se desempeñó en diferentes cargos en su departamento hasta que llegó a COAGROGUAVIARE, en donde conoció a PNN y se logró vincular a la entidad en 2008. Sus primeras experiencias con el parque cambiaron su concepción de la vida para siempre, ya que encontró su vocación y se enamoró de la naturaleza.

De acuerdo con los guardaparques, el relacionamiento con las comunidades para la primera ampliación del parque se basó en una línea educativa ambiental con escuelas de la zona que, pese a ser parte de una estrategia, no seguía ningún lineamiento por parte de la entidad, sino que consistía en charlas dictadas por los guardaparques con base en su experiencia previa e iniciativa; según cuentan, *“buscábamos temas relacionados con parques nacionales, con experiencias de otras áreas protegidas y eso era lo que nosotros enseñábamos en las escuelas, con las herramientas y ayudas de la época pero muy empíricamente [...]”*. Pese a esto, los ejercicios informales y poco planificados de educación ambiental que se desarrollaron en aquella época dieron sus frutos; gracias a estos, varias comunidades se sumaron a los trabajos de conservación, se plantaron las semillas para la formación de quienes serían, en el futuro, los primeros activistas ambientales de la zona e, incluso, algunos de los estudiantes que participaron en las actividades de la época, ahora son funcionarios de la entidad. Si bien, con el tiempo, las actividades de comunicación, relacionamiento y educación se fueron fortaleciendo, organizando y complementando, durante muchos años no existió una estrategia clara; la responsabilidad de los avances logrados reposa sobre los hombros de los guardaparques, quienes, dada su sensibilidad y vocación social, llegaron a las comunidades, al principio reticentes, y las convirtieron en aliadas de los procesos adelantados.

En los años posteriores a la primera ampliación del parque se desarrollaron varias iniciativas por parte de organizaciones ambientales y de la comunidad internacional para hacer sostenibles las actividades legales en las zonas colindantes del parque y para generar conciencia ambiental entre las comunidades. Estas actividades, sin embargo, no siempre se articularon con una estrategia general ni con la misionalidad del parque por lo que, en muchos casos, resultaron infructuosas y hasta contraproducentes. En la actualidad, la entidad ha entendido la importancia de una adecuada articulación con todas las entidades que trabajan en y por el parque y se encuentra desarrollando estrategias de coordinación para brindar educación ambiental y soluciones productivas a las comunidades de la zona.

... y pues la idea es que nos articulamos para no desgastar [a] las comunidades, porque nada ganamos con que: usted hace una planificación, nosotros otra. Todo el mundo hace planificación predial, pero no se está articulando el tema situacionalidad. Entonces, hicimos un trabajo de articulación con [entidad], con [entidad]. Y bueno, si nosotros apoyamos un tema, puede ser que ustedes que lo apoyen. Que no repitamos proyectos, que no repitamos iniciativas (Guardaparques PNN Chiribiquete, 2023).

El relacionamiento con las comunidades siguió estrechándose y se convirtió en una actividad fundamental en la misión de la entidad, ya que es claro que sobre este relacionamiento se basan el éxito y la sostenibilidad de las acciones emprendidas. Para los funcionarios, la frase *“las áreas protegidas no se cuidan solas, las cuidan las comunidades”* se ha convertido en un mantra, la cual enfatiza en la importancia que tiene para ellos el trabajo mancomunado entre la entidad, sus funcionarios y las comunidades, a la vez que evidencia el respeto y protagonismo que se les otorga dentro de los procesos



En el marco de los diálogos de paz, el relacionamiento entre las comunidades y la entidad se volvió aún más estrecho y constructivo. En el año 2015 inició la construcción del PRAE (Proyectos Ambientales Escolares) con la Institución Educativa Monserrate, de Cartagena del Chairá (Caquetá), la cual, como la primer y única institución educativa rural vecina del área protegida, ha sido un aliado estratégico para la conservación del Parque Serranía de Chiribiquete.

El proyecto ambiental escolar estuvo enfocado en el conocimiento y divulgación del contexto amazónico y se llamó *“Guardianes de la Selva y Forjadores de Paz”*. Al procesoueron vinculados estudiantes, docentes, familias, líderes comunitarios, académicos, entidades de cooperación y expertos locales, ambientales y comunitarios. Como resultado, el proyecto logró reducir la deforestación en la zona, generar conciencia ambiental entre la comunidad y transformar y mejorar la calidad educativa. Además, la iniciativa se convirtió en un hito de educación ambiental en el país y se posicionó como referente a nivel internacional.

... nos permitió participar en la cumbre mundial de los bosques realizada en la ciudad de Florencia el día 30 de abril del año 2019, ser la mejor institución educativa del país, estar en los mejores cinco documentales durante el año 2018 y 2019 en la categoría naturaleza del festival internacional Mambe, ganador de la convocatoria Paz a tu idea y ser invitado en el año 2020 al primer congreso latino americano de Ciencias Sociales (PNNC, 2020, p:7)

El éxito y visibilidad lograda por el PRAE abrió las puertas para que organizaciones ambientales y agencias de cooperación internacional se animaran a implementar otros programas de conservación y pedagogía ambiental. Pese a que la existencia de este tipo de programas que se reconoce como un avance, los guardaparques manifiestan no conocer el contenido de la información que se divulga ni su conexión con los procesos previos. De hecho, tienen la percepción de que son iniciativas aisladas que no responden a una estrategia de acción para el Chiribiquete, sino que se diluyen en la vastedad de la realidad en la que se implementan.

No es sino hasta 2016 que Lethy se vincula a PNN. Con una amplia trayectoria profesional en diferentes entidades (Alcaldías, Gobernaciones, INCODER, ICBF) y ciudades del país (Puerto Nariño, Florencia, Municipios de Cundinamarca, Inírida), en 2013 se presentó mediante concurso nacional a la entidad, cumpliendo los requisitos y pasando las diferentes etapas del proceso. Sin embargo, por asuntos personales y laborales, decidió postergar su nombramiento hasta 2016. Lethy entró a la entidad apoyando los procesos en el municipio de Cartagena de Chairá y posterior en San Vicente del Caguán, donde participó en el trabajo en campo y relacionamiento con las comunidades para la formulación del Diagnóstico Rural Participativo en este municipio como insumo de la Ruta de Ampliación. Al igual que sus compañeros, llegó a la entidad sin saber a lo que se iba a enfrentar y con escaso conocimiento de la responsabilidad titánica que tenía por delante; una percepción común de los tres guardaparques es la ausencia de un proceso de inducción, capacitación y seguimiento suficientes por parte de la entidad, lo que los obligó, en muchos casos, a improvisar y aprender sobre la marcha las exigencias y particularidades de su labor.

Yo no recuerdo que me hayan hecho capacitación. Usted habla con todos y creo que a nadie le han hecho una capacitación, así, que le digan esto hay que hacerlo ... Pero cuando yo inicié, ahí no había capacitación de nada. Hágale, ahí está, hágale y mire a ver usted cómo se mueve. (Guardaparques PNN Chiribiquete, 2023).

Es en esta época en la que se recrudece la violencia en la región y la presión de los grupos armados fue sentida con intensidad por parte de los funcionarios de PNN. Con la salida de la guerrilla de las FARC del territorio,



inicia una oleada de migración hacia la zona, proceso que fue denunciado tanto por los guardaparques como por las comunidades, pero sin obtener resultados. Las amenazas crecieron a la par de la deforestación. Esta situación truncó muchos de los procesos en curso y limitó el margen de acción de los guardaparques que se vieron confinados en lugares específicos para el desempeño de su trabajo, ahora, remoto. Para los tres guardaparques fue una época difícil en la que tuvieron que hacer frente a situaciones de peligro e inseguridad, con el único acompañamiento de las comunidades. Los tres coinciden en que, a pesar de las precarias condiciones de seguridad en las que deben desenvolverse, la única herramienta que tienen para mantenerse a salvo es el apoyo de la población que los previene y cuida de posibles situaciones de peligro.

La confianza que han logrado los guardaparques con la población de la zona en la que desarrollan su labor, no sólo ha significado un apoyo a los procesos adelantados y una garantía de seguridad en un contexto violento e incierto, también ha logrado paliar la desconfianza histórica que las comunidades tienen hacia las entidades del Estado y que, en su momento, se agudizó debido a la manera en que se difundieron los mensajes sobre conservación ambiental. Esta confianza, según aseguran los guardaparques, es debida al perfil de los funcionarios que trabajan en el territorio: por una parte, el ser oriundos de la zona garantiza que conocen las normas locales de comportamiento, a la vez que son reconocidos por la población local; pero también, porque la vocación social de los funcionarios de Parques Naturales genera un relacionamiento basado en el respeto, la honestidad, la cercanía y el diálogo.

La confianza que tenemos con las comunidades y la confianza que nosotros le ofrecemos a ellos es mucha. Nuestra garantía para ir a campo son ellos. Nosotros tenemos una actividad programada con ellos mañana, y ellos nos llaman ahorita [y nos dicen] no vengan, no vamos. Porque ellos conocen las condiciones del territorio (Guardaparques PNN Chiribiquete, 2023).

Sin embargo, contar con los ojos y la voz de las comunidades no ha sido suficiente, ya que todos han tenido que estar de frente ante grupos armados al margen de la ley, que los han amenazado y expulsado del territorio: Juan cuenta que su equipo fue retenido por un grupo armado que les decomisó sus equipos y les exigió salir del territorio; Luis recibió varias amenazas, por lo que interpuso una demanda en la fiscalía; y Lethy tuvo que hacer frente a uno de estos grupos durante una socialización con la comunidad, la cual fue cancelada ya que se les exigió abandonar el territorio; corría el año 2018, el mismo año en el que el parque y sus funcionarios fueron catalogados “*objetivo militar*” y los guardaparques se vieron obligados a continuar con su trabajo de manera remota, con las consiguientes restricciones en cuanto a relacionamiento con las comunidades y seguimiento a la conservación del parque.

Para los guardaparques, a pesar de las dificultades propias de su labor y de lo que ellos llaman la “*soledad institucional*” con que tuvieron que enfrentar los desafíos de la época, sin ningún tipo de apoyo por parte de la entidad o de las instituciones gubernamentales de la zona, esta fue una época profundamente inspiradora, ya que tuvieron la oportunidad de conocer la majestuosidad de los ecosistemas de la zona y de estrechar sus relaciones con las comunidades. Juan narra su primer sobrevuelo sobre Chiribiquete como una experiencia que marcó un antes y un después en su vida, no sólo por el descubrimiento de una belleza que no imaginaba sino también por el hecho de saber que ese paisaje estaba vedado para la mayoría de los colombianos que, en su momento, ni siquiera sabían que existía.

Además, las dificultades y peligros que han debido enfrentar han llevado a los guardaparques a pensar su labor más allá de la conservación ambiental y a comprometerse con los procesos sociales y comunitarios de la zona, a pensar en las dinámicas macro del país y del mundo y su incidencia en la población local y a



afianzarse en una vocación que encontraron años atrás y que les ha dejado frustraciones y retos al igual que la satisfacción de ser parte de una misión de proporciones gigantescas.

En lo personal, para los guardaparques ha sido crucial su trabajo con PNN y los tres aseguran que la entidad les ha permitido crecer profesional, personal y laboralmente. Luis ha tenido la oportunidad de formarse en una carrera técnica y en una profesional, lo que significó un gran logro en su trayectoria, un ascenso constante dentro de la entidad y la ampliación de su horizonte profesional. Lethy reconoce un impulso en su carrera a partir del apoyo que ha recibido su trabajo en el área de empoderamiento, comunicación y educación, fundamental en la labor del parque y que ha contribuido a la consolidación de estrategias como Guardianes del Chiribiquete, de la mano de entidades nacionales e internacionales. Estos logros, aunque altamente valorados por los guardaparques, han sido alcanzados después de muchos tropiezos y obstáculos que ellos relacionan con falencias en la articulación y comunicación al interior de la entidad, la ausencia de apoyo y acompañamiento del nivel central hacia los territorios y con el escaso reconocimiento que reciben por parte de la entidad.

Inicié siendo bachiller. Hoy en día ya estoy ocupando un cargo profesional para el parque... entonces gracias a Dios que me colocó a parques en el camino: de no haber sido por esa oportunidad, no sabría dónde estaba (Guardaparques PNN Chiribiquete, 2023).

Lecciones aprendidas

A partir de los relatos y análisis que han hecho los guardaparques durante la construcción de sus trayectorias de vida se desprenden las siguientes lecciones aprendidas:

- Las actividades de educación ambiental constantes han resultado en el apoyo de la comunidad a los procesos de conservación adelantados y, en algunos casos, la vinculación formal e informal de personas a las actividades que realiza PNN.
- El perfil de los guardaparques, quienes tienen una notoria vocación social y gran disposición para trabajar y aprender de y con las comunidades, ha logrado aumentar la confianza de la población aledaña al PNN, el apoyo a sus actividades y ha contribuido a la seguridad personal de los funcionarios de la zona.
- El desconocimiento y la desinformación entre la población sobre la misionalidad y acciones del PNN han sido una constante con la que los funcionarios se han tenido que enfrentar. Desde su llegada, los guardaparques han organizado actividades de educación ambiental que, en un principio, no tenían lineamientos ni estrategia clara; posteriormente, dada la importancia de la labor, la estrategia de comunicación y educación se ha fortalecido.
- PNN permite y fomenta el desarrollo académico y laboral de los guardaparques dentro y fuera de la Institución, lo cual es altamente valorado.
- Los guardaparques consideran que la Institución no reconoce sus esfuerzos y dedicación, algo que sí hacen las comunidades que son el motor de su labor.
- A pesar de que ha mejorado, los procesos de capacitación y acompañamiento a los guardaparques es considerada como insuficiente. Los guardaparques consultados tuvieron que "aprender por el camino" y, en ocasiones, se encontraron con dificultades que se hubieran podido prever con un acompañamiento adecuado.
- El apoyo de la cooperación internacional no se ha coordinado adecuadamente para alinear sus acciones con la misionalidad de PNN. En los últimos años se han desarrollado acciones conjuntas de conservación, pero siguen existiendo intervenciones que están en contravía con las acciones de PNN;



por ejemplo, los guardaparques no tienen información sobre el desarrollo de procesos pedagógicos iniciados o se han desarrollado proyectos de turismo en zonas que no resisten la presión de la actividad, ya que muchas de las actividades de las agencias se realizan sin articular primero con las autoridades ambientales.

- Después de la desmovilización de la guerrilla, el territorio quedó sin suficiente presencia estatal, lo que ha significado la entrada de nuevos grupos con una visión diferente de la conservación y de colonos que acaparan tierras. Esto ha resultado en que los guardaparques hayan tenido que enfrentar de manera cotidiana tensiones y amenazas, adaptar y limitar sus rutinas laborales y personales a las exigencias de la nueva situación y lidiar con las consecuencias emocionales de saberse vulnerables y expuestos a la incertidumbre y zozobra constante.
- En el pasado, los mensajes dirigidos a la conservación del PNN hicieron que las comunidades sintieran desconfianza hacia las acciones institucionales. Posteriormente, los funcionarios de PNNC, mediante un trabajo de diálogo y concertación constante con la población local, han logrado avanzar en la recuperación de la confianza en la Institución, con lo cual, se han llevado a cabo acciones conjuntas entre PNN y las comunidades.
- La falta de presencia y de apoyo estatal a los funcionarios es un elemento que dificulta su labor y deteriora la salud mental y la seguridad física de los guardaparques. El sentimiento de soledad y de falta de respaldo por parte de la institución es una constante.

Referencias bibliográficas

Parques Nacionales naturales de Colombia. (2023). *Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete*. <https://www.parquesnacionales.gov.co/nuestros-parques/pnn-serrania-de-chiribiquete/>

Especiales Semana. (2023). *El verde palidece: Chiribiquete*. <https://especiales.semana.com/deforestacion/chiribiquete.html>

Parques Nacionales naturales de Colombia. (2020). *Documento sistematización: Proyecto Ambiental Guardianes de la Selva y Forjadores de Paz*. Institución Educativa Rural Monserrate. Cartagena del Chairá – Caquetá.

Parques Nacionales naturales de Colombia – Alianza nuevas Áreas. (2018). *Diálogo social y caracterización socioeconómica en la zona de influencia directa del proceso de ampliación del Parque nacional Natural Serranía de Chiribiquete – Informe Consolidado*

Parques Nacionales naturales de Colombia (2018). *Plan de Manejo 2018 – 2022*. Unidad Administrativa Especial. Dirección Territorial Amazonia

Parques Nacionales naturales de Colombia. (2017). *Resultados de la visita de campo a la zona sur de Sabanas del Yará en veredas colindantes con el polígono propuesto para el proceso de ampliación del PNN del Chiribiquete - PNNSCH*